

ESTÍMULO



PORTAVOZ DE LA ARTILLERÍA DE LA 3.^a DIVISIÓN

AÑO I

Jueves 29 de abril de 1937

NÚM. 2

OFENSIVA

PROBLEMA

La guerra ha entrado en una nueva fase. Ya está ahí, pujante y tensa, una realidad: el Ejército del pueblo. Cuando el brazo armado del Estado se sublevó contra el —acaso por primera vez en la Historia— el pueblo, la clase trabajadora, puso su pecho, y a cuerpo limpio, pero con el corazón en alto, se plantó delante de los usurpadores y les dijo: no pasaréis. Y no pasaron. Ahora, ya creado un nuevo ejército, pleno de savia popular, carne y sangre de pueblo, les decimos: os venceremos. Y esta promesa empieza ya a cumplirse. Los ataques en el frente del norte son el último coletazo del monstruo que no quiere morir.

Alta la frente, la vida dispuesta a jugársela, el soldado del pueblo espera, impaciente, el momento de asestarle el último golpe. "Es la lucha final que comienza".

Al camarada Illera, modelo de austeridad. Aportación a su escepticismo sobre algún amigo, y en espera de respuesta.

Entre los que al comenzar la guerra se lanzaron a ella, movidos por incompatibilidad con la injusticia y por lo trágico y decisivo de aquellos primeros momentos heroicos, había muchos que estaban bien situados en la vida y que incluso habían conseguido evitar los entorpecimientos debidos a la injusticia social, bien por su situación económica, bien por haber sido capaces de consagrarse a la Ciencia o al Arte abstrayéndose de todo lo demás. Unos tenían ya un puesto en la sociedad burguesa; otros, estaban en plena formación intelectual; otros en fin, la iniciaban.

En aquellos primeros momentos de paroxismo, casi todo el esfuerzo personal lo guiaba el corazón, mucho más que la inteligencia; ésta, tomaba lo poco que aportaba, de conocimientos previos adquiridos en la vida normal, bien lejos de pensar en que tuviesen tal aplicación.

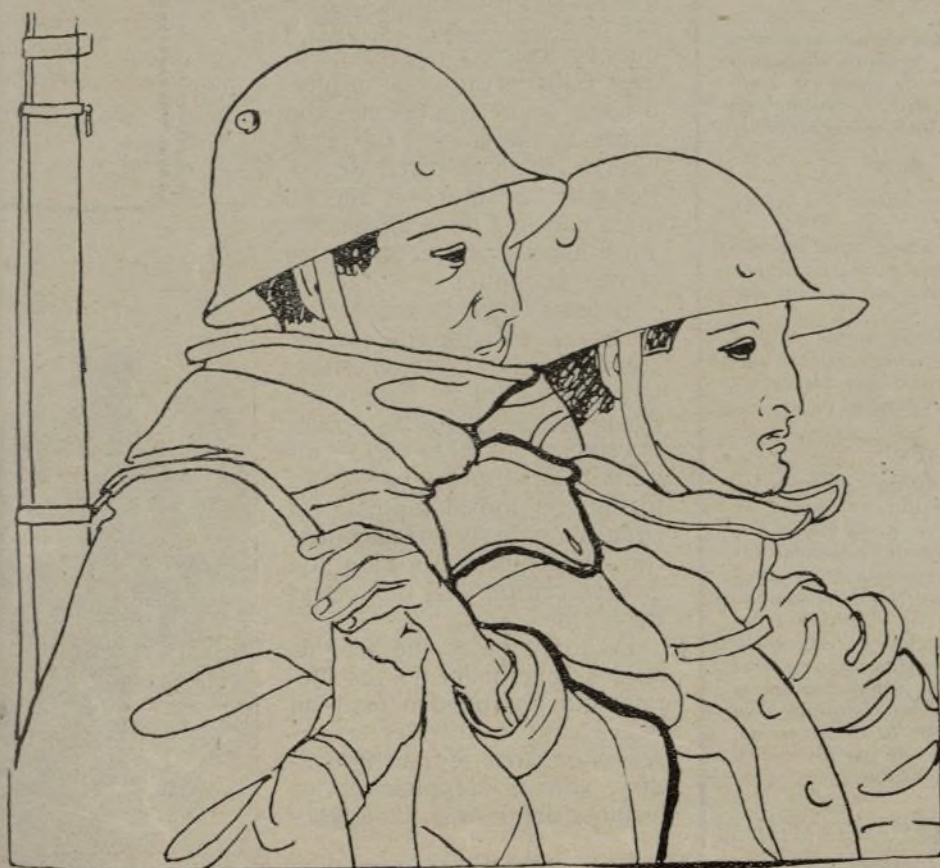
Pasaron ya dichos momentos desgarradores; la parte emocional del combatiente, especialísimamente en los Mandos, es ahora condicionada más y más por la técnica; ya no es llevado el entusiasmo directamente a la práctica, porque no basta; precisa consumir parte no pequeña en estudios previos.

Y surge aquí, para el tipo de individuo de que hablamos, un problema fundamentalísimo: no se trata ya de poner a contribución lo que se poseía intelectualmente; se trata de trastocar los estímulos del estudio, de marcarse una nueva misión a cumplir, de decidirse por una nueva justificación de la Vida.

Problema trascendental siempre; pero cuya solución se dificulta ahora, por tener que decidirse sumergido en un ambiente tan absorbedor como el de guerra y que tan partícipe es en el problema.

Hay aún algo más que lo agrava: aquellos compañeros de profesión que egoístas o insensibles, no han alterado su vida normal más que lo estrictamente impuesto por las circunstancias, proceden con buena fe más o menos dudosa, como si aquéllos que se consagran a labores militares, hubiesen desechado por ellas definitiva y ventajosamente las que pudiéramos llamar aspiraciones civiles de antaño. Ocupan puestos, hacen y planean acoplamientos, etc.

Pero en fin, esto entra de lleno en el problema de la retaguardia, y es cuestión a tratar con amplitud, desde un punto de vista que abarque más que a una de las antiguas clases sociales; quizá, la voz de alguien perteneciente a alguna otra de éstas, nos sea útil. Esperemos.



PEDRO ADOT BELLO

Jefe de Artillería de la División.

COMO VIENE

Cultura y amor

En cada guerra, aparte de la preocupación primordial que es la guerra misma, existen otras que varían mucho según la época y según el campo. En nuestra guerra—que como nuestra tanto queremos, tanta afición tenemos, por lo que la acicalamos, la rodeamos de todas las finezas, la vestimos de amplios trajes internacionales y por la que sentiremos algún día honda nostalgia como de nuestro primer paisaje, de aquella casita, del libro de cuentos aquél...—existen dos obsesiones, una que va de arriba a abajo, de Valencia al frente, que es la del libro, otra de abajo arriba, de Madrid a Levante, que es la de la mujer.

La primera preocupación es aristocrática, de clases dirigentes de inteligencia tan despierta que siente el peligro hondamente. La preocupación por la hembra es popular, sale de la entraña del pueblo que mantiene el fusil y se manifiesta en diversos fenómenos, como el de la moda de los casamientos de milicianos.

El hombre del frente hace parapeto con ese aburrimiento total que es el de las tronerías; en su mente el único consuelo es la añoranza erótica, la visión ardiente de la morbida novia del pueblo; desea el permiso nada más que para resolver su cuestión: eterna. Pero allá cómo recuperarse pronto en cuarenta y ocho horas de la forzada castidad de varios meses de frente?, la prostituta no es solución, una aventura serrana o pastoril, sobre el heno o bajo la encina, difícil que acontezca y si surge por fuerza será rápida e incómoda. Entonces el hombre de guerra recuerda que tiene buena soldada, que puede mantener a una mujer, ¿por qué no casarse? Su novia le espera hace largo tiempo, pero por razones económicas no le fué posible matrimoniarse, más ahora la cosa varía, los billetes abundan y legalmente se podrá satisfacer en ella, manzanota o lánguida.

Otra prueba de la debatida obsesión es, lo que me hacía notar un artillero 2.º, el número enorme de nombres con que en el frente se titula a las pros-

titutas, desde hetáiras a manfucias toda una letanía de apodosos que envidiaría el fino y desenfilado «bachelor» Ramón Pérez de Ayala; y es que el guerrero dotado de imaginación, en sus conversaciones de «chavola» recurre a un nombre distinto en cada una de sus iluminadas narraciones de burdel.

La pasión por la hembra se puede advertir también en altas consecuencias políticas: España, está amenazada de matriarcado. En los momentos viriles por los que pasan España y los españoles y cuando debía haber plenitud de hombría, vemos que a causa seguramente de esa embriagadora obsesión por la hembra, algunas de éstas se aprovechan para tutelar todo un formidable movimiento; los partidos, no ya los hombres, rebotan de ninfas Egerias y la última palabra la dicen ilustres y varoniles señoras. Acaso sea un bien, pero en los momentos decisivos no aconsejamos el encumbramiento de Cleopatras y Madamas Rolandas; de señoras Napoleonas nunca hemos oído hablar. La mujer para la paz, a la guerra solo llevan su frivolidad, pasión por las charreteras y sentimentalismo huero.

Todo este deseo e interés por la hembra trascendió a la calle, todas las paredes se cubrieron de carteles de amor, sobre las que hacen profesión de él y sobre lo que evita que de lugar a nuevas lacras o a nuevos hombres. Eximios cartelistas inspiradísimos colorearon papeles con temas de libertarios, de profilácticos. Y en la pared de enfrente de los amorosos afiches, otros hablan a los analfabetos y a los letrados sobre otro tema eterno: la cultura.

El tema surgió de manera artificial en esta guerra, no fué como el otro de creación espontánea, sino obra de determinadas personas agobiadas económicamente por miles de folletos y libros de absurdas portadas a los que no podían impulsar a la circulación, hasta que encontraron una estupenda ocasión con lo de la cultura y las bibliotecas del Frente.

En todos lados fué acogida la idea soberbiamente, los literatos que nos quedan tendrían nueva ocupación, pues las reservas literarias se irían agotando y ellos las repondrían; los técnicos del libro podrían labo-

nua... Esperad; es la introducción a la noticia.

Se oye un escándalo en el laboratorio. Un teniente despeinado, jadeante, la guerrera desabrochada... Ha sostenido un combate con una milésima.

Respuesta a Levy, con la mejor intención.

¿Qué irritante es, que tantísimos combatientes, no tengan más solución para su sexualidad que la prostituta?

Y qué desconsolador el que, entre los que tienen mejores medios asequibles, haya tantos incapaces de utilizarlos!

Ya en máquina este número, ha llegado a nuestros oídos, de fuente autorizada, la noticia de que el grandulón director de «Avance», al compás de la Estación y de las últimas consignas profilácticas, ha decidido trasquilarse la barba y afeitarse la cabeza. Lamentamos que tal acontecimiento haga perder a nuestro fraternal compañero su aguerrido aspecto de veterano, tostado y curtido por los soles y ciervos de los frentes.

EL JEFE DE PIEZA

DEL QUINCE Y MEDIO

En los diarios de anteguerra los revistas taurinas cobraban a los matadores y novilleros, los elogios y propaganda que hacían en sus informaciones. ¿Es que han heredado esta costumbre algunos cronistas de guerra?

Algunos señores que tenían tres o cuatro amiguitas en Valencia, hablan de suprimir la prostitución para que los soldados que vayan a Madrid con cuarenta y ocho horas de permiso no sufran ningún contagio venéreo. Debemos todos aplaudir el celo de estos prudentes varones.

¿A que resulta que la victoria pertenece solamente a un héroe?

Hay automóviles que sienten no hallarse en terreno fascista.

—¿Zalá, camarada combatiente! M'alegro saludarte.

Calma... Calma. Mono claro, muy claro. Calma, calma. Unos huesos bailan dentro de unos pantalones azules. Miden los pantalones unas reglas rojas, muy rojas. Arriba, unos caracillos sobre una sonrisa conti-

CANCIÓN

¡Combatientes!
¡Adelante!
Vigilantes combatid.
Somos soldados valientes
que luchan hasta morir.
¡Hay que morir!

¡Hay que luchar!
Pronto la guerra va a terminar.
¡Hay que luchar!
¡Hay que morir!
Para que España pueda vivir.

Nuestro Ejército potente
alumbró con su bravura
el camino de la Gloria,
del Progreso y la Cultura.
Nueva etapa de Trabajo,
nueva Era nuevo Día;
el Ejército del Pueblo
de la Paz es garantía.
¡Somos obreros!
¡Somos soldados!
que con las armas construirán.
Con los martillos y los arados
nuevos Estados
se forjarán.

El combate ya ha empezado,
la trinchera
nos espera...
¡A luchar!
¡A luchar!
Defendamos la Bandera
del Gobierno Popular

¡Combatientes!
¡Adelante!
Vigilantes combatid.
Somos soldados valientes
que luchan hasta morir.
¡Hay que morir!

Amadeo LABARGA.
Capitán de la Batería 11.ª 43.



Este a quien aquí veis, el de la barba poblada, es Farrugia. Desde el camión de «Avance», suda tinta todos los días para «sacar» su periódico. Su heroísmo es enorme. Su barba y la tinta de su periódico lo demuestran.

(Continúa en la pág. 4.)

Ayuntamiento de Madrid

POLÍTICA UNIDAD

La Juventud sigue el camino de la Victoria

Mucho tienen que aprender los viejos. Los viejos de procedimientos, viejos de espíritu.

En la Juventud hubo siempre nuevas aspiraciones. Pero en la Juventud española existe, con su actuación diáfana, clara, una acción digna de sentar sobre los demás, sobre los viejos; su actitud de luchadores conscientes.

Un joven se siente disgustado cuando al leer ciertos órganos de partidos, calibra las intenciones latentes que existen en sus artículos. No es ese camino de la Victoria.

La Juventud ha marcado una vez más sus deseos de ser una juventud digna.

¿Quién no recuerda la Asamblea aleccionadora de Valencia? Fué allí en ella donde quedó sellada la unión de toda la Juventud Española. De ella deben extraer, quienes por su actuación lo necesitan, todas las experiencias y las enseñanzas que de ella se derivan.

Los jóvenes Madrileños, los mismos de Valencia, sin palabrías, sin anuncios, han llegado a plasmar en una realidad lo que desean. Ahí, está el balance del Congreso Alianza de la Juventud Madrileña. Ahí, con hechos palpables, están las consignas juveniles; no las consignas escritas diariamente en los periódicos, no las consignas que se escapan de los carteles coloridos; las consignas juveniles son estadísticas de realidades, de algo concreto: talleres en que luchan con el torno y la lima brigadas de jóvenes de variados matices ideológicos; escuelas que preparan futuros soldados; producción de material de guerra forjados por manos de obreros jóvenes; grupos de trabajadores dispuestos a acudir donde les designen; muchachas capaces de acudir a la fábrica para sustituir a sus camaradas, jóvenes y más jóvenes que, por encima de todos, saben convivir, actuar y luchar con la firme convicción de que unidos, sin diferencias, con voluntad, conquistarán el bienestar y la libertad de su pueblo.

Saqueen enseñanzas de estos hechos quienes deban aprender. La juventud quiere realidades...

A. L.

Se está agitando estos días, en la Prensa, en las discusiones, el tema de la unidad política de las fuerzas obreras. Tema lleno de dificultades cuando se pretende sacarlo de su quicio ordinario y hacer de él una cuestión más de actualidad. Esta es la gran torpeza que se está cometiendo. El problema de la unidad política de la clase trabajadora, de unificación doctrinal y de unificación de su conducta, es un tema permanente, eterno en la historia política de la clase trabajadora. Y claro es que su realidad, su problematismo, no depende de incomprensiones fanáticas de tipo doctrinal ni de intransigencias prácticas. Cuando dentro del proletariado viven tendencias, no antagónicas, pero sí distintas, su legitimidad viene dada por esa su característica de permanencia histórica y doctrinal. No caben, por tanto, utopismos ni panaceas. Lo que sí cabe, es exigir con el derecho que nos abona nuestra actuación en pro de la revolución que estamos engendrando al hacer la guerra, es comprensión y lealtad. Nada de programas intocables ni de posturas irreductibles de las que no queramos tener que arrepentirnos. Visión de realidades y de conductas. Claridad de juicio, que el momento histórico que vivimos es lo suficientemente ejemplar para dictar las normas a que hemos de ajustarnos.

J. M. D.

NOTICIARIO

Ejemplo a imitar

Nuestro ejército, cuya disciplina es de origen interno, una disciplina de dentro a fuera, ha creado esta disciplina y la refuerza instruyéndose. No queremos legiones de ignorantes, que desconozcan hasta el por qué de su lucha. No. Dejemos ese patrimonio a los facciosos y sus rebaños de inconscientes. Nuestro primer afán es saber, conocer. Armas y letras. Cultura y disciplina. Estos son nuestros lemas. Siguiendo la ruta que ellos marcan han comenzado las clases en las Baterías. Y un Grupo como el 1.º, en vez de mantener una actitud platónica, contribuye económicamente a la suscripción Pro-Cultura para compra de libros, material escolar, etc. Quede bien alto el ejemplo, digno de ser imitado, del Grupo citado y felicitemos a su comisario, camarada Parronido, por su eficaz labor en la dirección político-cultural del mismo.

Grupo 1.º de Artillería de la 3.ª División, 32 Brigada.—Suscripción Pro-Cultura para el Grupo expresado

	Pesetas
Luciano Parronido Laborda.....	342
José Valdés Herpers.....	50
Julian Prado Navarro.....	50
Amadeo Labarga Carballo	100

	Pesetas
José Rosique Rovira.....	50
Antonio Roldán Fernández.....	5
Sandalio Puerto Martínez.....	10
Marcelo Calvo Crespo.....	15
Gregorio Atienza Fernández.....	1.000
Juan Hernández Basida.....	10
Atilano Santos Benítez.....	10
Juan Martín Quirós.....	5
Félix Sánchez.....	5
Francisco Jandra.....	10
Francisco Rubio.....	5
Juan Pérez.....	5
José Rojas.....	5
Isidro Ruiz.....	5
Simón Serrano.....	5
Antonio Merayo.....	10
Jesús Clemente.....	5
Francisco López Roso.....	5
Juan Lorite Moreno.....	25
Simón Cuesta.....	25
Victorino Chinarro.....	10
Víctor Rincón.....	5
Asterio Prados.....	5
Carmelo Contreras.....	5
Enrique Ortega Alpuente	15
Enrique González Fernández.....	25
Julio Torrego Martín.....	10
Angel Flórez.....	10
José Mañez.....	10
Luis Carranque Ríos.....	10
Manuel Pérez Chirinos.....	50
Pedro Adot Bello.....	150
Felix Arévalo Guerrero.....	1
Antonio Martín Sánchez.....	25
Julian Arévalo.....	5
Francisco Sánchez Zumalquero.....	25
Francisco Martínez Calderón.....	50
Joaquín del Barrio.....	10
Valentín Montesinos.....	8

TOTAL..... 2.186

(Se continuará)

ESTÍMULO



PORTAVOZ DE LA ARTILLERÍA DE LA 3.^a DIVISIÓN

¡Pensad bien en esto! Mientras el pueblo no se mueva para manifestar su voluntad, no se cesará de asesinar a los pueblos.

K. Liebknecht: *Manifiesto del 1.º de mayo de 1916.*

LA TOPOGRAFÍA EN LA GUERRA

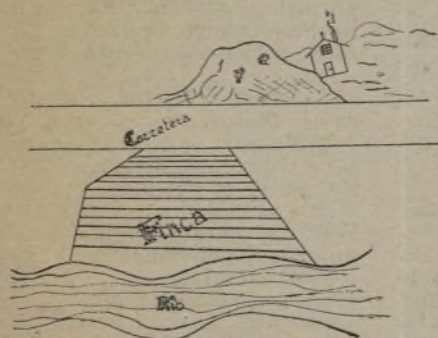
Muchos de vosotros habréis oído hablar de Topografía y casi estoy por asegurar que la palabra es familiar para la mayoría. Pero, probablemente, no todos habréis podido llegar a satisfacer esa curiosidad natural que inspiran las cosas que tan cerca tenemos, de las cuales sentimos los efectos y que por causas ajenas a nuestra voluntad no llegamos a conocer en la mayoría de los casos.

A todos en general y en particular a los no iniciados en esta materia van dirigidas estas orientaciones que han de contribuir, sin duda, a la formación de vuestra cultura de guerra, arma espléndida del soldado y tan necesarios para él como su fusil o su careta.

Ante todo, vaya por delante una afirmación que posiblemente habrá de extrañaros. La Topografía en la mayor parte de los casos, se reduce a problemas sencillísimos. Una regla, un semicírculo graduado, un anteojo con más o menos tornillos a su alrededor, mezclado todo con un poquito de habilidad, es la fórmula que en general se emplea para la resolución de estas cuestiones casi siempre desprovistas de grandes dificultades. Y tanta sencillez hay en ellas, que con solo la lectura de estas breves explicaciones, os podréis familiarizar con esos papeles tan antipáticos hasta ahora para vosotros llamados planos, enmarañados con rayas y signos que hacían de él un maremagnum inexplorable para vuestra voluntad.

Una madeja enredada es difícil de ordenar. Pero si comenzamos por un extremo y procedemos a arrollarlo metódicamente, podremos obtener lo que nos proponíamos. Tracémonos el mismo camino en Topografía. Comencemos por saber lo que queremos conseguir, cojamos después un punto, dos, tres millones de puntos y arrollémoslos formando líneas. Continuemos aún barajando estas líneas y ya tendremos completa la madeja, es decir, el plano, resultado final de nuestra actividad.

La Topografía es una ciencia que tiene por objeto representar los montes, valles, ríos, etc., que hay en una zona limitada de terreno. Comienza la definición diciendo que se trata de una ciencia. No debemos asustarnos de las palabras. Es una ciencia, sí, pero la Climatología, por ejemplo, es una ciencia también y el mejor climatólogo no le enseñará jamás a un buen labrador cuando va a llover y cuando ha de hacer sol. Y lo mismo ocurre en este caso. El conocimiento de una región determinada valdrá siempre tanto como la ciencia de un ingeniero desconocedor de aquella zona. Por otra parte, seguro estoy de que la mayor parte de vosotros habéis empleado la Topografía, con frecuencia. Muchas veces se os habrá ocurrido para orientar a una persona hacerle un dibujo sobre un papel, diciéndole al mismo tiempo: Este es el río, aquí a la derecha está la finca de fulano, después la carretera, pues más allá, junto a un cerro está la casa que busca. Y al mismo tiempo que decíais eso, cogíais un lápiz y dibujabáis a la ligera.



Pues bien, lo que explicabais en aquel momento era una Topografía, algo burda quizá, pero Topografía sin duda alguna.

En la guerra, la Topografía es imprescindible como fácilmente se desprende de su definición. No podríamos iniciar unas operaciones sin conocer previamente el terreno que pisamos. Ni podría un jefe disponer el avance de sus fuerzas, sin saber los obstáculos que iba a encontrar. Y todos estos datos dibujados sobre un plano, han de estar siempre sobre la mesa del Estado Mayor, mano invisible, pero recia, que nos conduce a todos en la lucha.

Con estas líneas de hoy quisiera solamente llevaros al convencimiento de que la Topografía no es una ciencia inaccesible. Muy al contrario, sus líneas generales son claras, concisas y desprovistas de toda dificultad, como podréis advertir en números sucesivos.

EMILIANO RUIZ CASTREJÓN
Ayuntamiento de Madrid

Galería de ESTÍMULO



Aquí tenéis a Carrasco. Es un hombre abnegado por naturaleza y bueno como una hogaza de pan caliente. El primero en el trabajo y el mejor de los compañeros. Al volante de su camioneta suministra a los artilleros de la Comandancia el pan (y las lentejas, y el arroz) de cada día. Por todo eso la gratitud de los artilleros es tan grande, por lo menos, como su bondad. Que va es decir.

Cultura y amor

(Viene de la pág. 2.)

rar cómodamente para la Revolución clasificándolos y haciendo paquetitos; cientos de maestros no enrolados enseñarían, ya que la movilización los acoge, ortografía, y alguna otra ciencia bélica a los bravos analfabetos.

No pretendemos aquí otra cosa que exponer hechos, no enjuiciarlos, tampoco apuntaremos soluciones a estos problemas; en primer lugar, porque estos hechos se enjuician con su misma exposición y las soluciones ya han sido dadas por quien corresponde: las veinte y cuatro horas en Madrid para resolver la obsesión mujer del simple miliciano, si no tiene suficiente categoría para ponerla un chalet más cerca, y las bibliotecas de ocasión y las lecciones manidas para sustituir con una falsa cultura de raíz cuadrada a la honda y racial que el campesino y el artesano español tienen, por ambiente y por solera.

EL SARGENTO LEVI

El Escorial, 24 de abril de 1937.